

EN APRIETOS

El franquismo tuvo la audacia de recabar, y obtuvo, que la próxima reunión del Comité Ejecutivo de la U.N.E.S.C.O. tuviese lugar en Madrid, la próxima primavera. La racha de represiones a las publicaciones culturales en España y los recientes acontecimientos estudiantiles, que tanto han puesto de manifiesto el carácter liberticida del régimen franquista, prometen poner a éste en grandes aprietos. Ya se habla de remitir a mejor oportunidad y lugar la reunión proyectada y puede que no sea ajeno el franquismo a este carpetazo.



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

N.º 565 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 26 Febrero 1956

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

NO HAY MARTIR

Contra lo que se propaló en los primeros momentos, parece que no ha fallecido el estudiante falangista Miguel Alvarez, gravemente herido, en circunstancias poco claras y más que sospechosas, durante los choques estudiantiles que tuvieron lugar recientemente en Madrid. Por otra parte, circula el rumor de que dicho estudiante falangista falleció en efecto y que su muerte se mantiene en secreto por temor a represalias o nuevos disturbios que podrían estallar y que provocarían los falangistas educados en el rito de la venganza.

EL "FUERO DE LOS ESPAÑOLES"

El gobierno franquista declaró recientemente, en el preciso momento en que su policía alborotaba de estudiantes rebeldes las comisarías, que quedaban suspendidas las garantías que concede el «Fuero de los españoles». Los observadores de los acontecimientos estudiantiles, que tanto han puesto de manifiesto el carácter liberticida del régimen franquista, prometen poner a éste en grandes aprietos. Ya se habla de remitir a mejor oportunidad y lugar la reunión proyectada y puede que no sea ajeno el franquismo a este carpetazo.

del «Fuero» puede quedar suspendido «sine die».

As, pues, el caudillo, por el acto de gracia de la concesión de derechos a sus subordinados no ha querido ser tan modesto en dejar sin consignar los suyos. Pues si bien hay que consignar ese tope taxativo nada priva prorrogar la suspensión mediante sucesivos decretos-leyes como a criterio del gobierno se impongan. Pues el Estado, con esto, recaba para sí mismo la facultad de violación del «Fuero» que niega y castiga a los demás por el artículo 36 y último.

Al argumento que esgrimen algunos desde la barricada de la oposición, sobre que el decantado «Fuero de los españoles» no ha sido jamás aplicado, replicamos nosotros que el tal es perfectamente aplicable sin que se resienta por ello los fundamentos, las paredes maestras, tabiques y tejado del régimen. El mejor favor que podríamos hacer al «Fuero» y al caudillo es considerar este documento como un espejuelo. Lo que ocurre es que todas las declaraciones liberales y democráticas, todas las constituciones de los regímenes parlamentarios, todas las leyes revolucionarias de los Parlamentos «inorgánicos» tienen gran parecido con el «Fuero de los españoles».

—¿Sabes que estoy pensando, Paco? Que ni tú podías llegar a más ni yo a menos.
—¡Je, je je!



—Aquí, don Raimundo Fernández-Cuesta, secretario general de la Falange Española...
—Aquí, Mr. Nixon, vice-presidente de los EE.UU. de América, para servir a usted.

Por otra parte, ¿qué es en suma el «Fuero de los Españoles»? Nada más ni nada menos que un amasijo de frases retóricas. En su capítulo primero, «Deberes y derechos de los españoles» se confunden deberes y deberes caprichosamente. Véase (artículo 4.º): «Los españoles tienen derecho al respeto de su honor personal y familiar. Quien lo ultrajare, sufrirá en responsabilidad.» Esa obsesión del deber sobre el derecho campea por tan pintoresco texto. Dicho claramente, los españoles tienen derecho a tener deberes. Sabido es que los fueros son documentos encaminados a fijar los derechos, no los deberes. El que nos ocupa, no fija más que deberes, pues hasta los derechos, como hemos visto, lo son. Los únicos derechos claramente establecidos son los de las instituciones oficiales, que no necesitan ser consignados. Tales los de la Iglesia: «Art. 6.º—La profesión y práctica de la Religión Católica, que es la del Estado español, gozará de la protección oficial. Nadie será molestado por sus creencias religiosas ni el ejercicio privado de su culto. No se permitirán otras ceremonias ni manifestaciones externas que las de la Religión católica.»

De cualquier manera los derechos de la Iglesia quedan meridianamente definidos. Sin que se le consignen deberes.

Otro de los derechos de los españoles se consigna en el artículo 9.º, por el cual gozarán aquellos del privilegio de «contribuir al sostenimiento de las cargas públicas». Otro privilegio que se les concede es que nadie estará obligado a pagar tributos que no hayan sido establecidos con arreglo a la Ley votada por las Cortes. «Pues—que se habían creído ustedes! El caudillo no prodiga su generosidad a medias. La desparrrama a espaldas al consignar magníficamente otro derecho en el artículo 24, de un alcance verdaderamente trascendente. Véase: «Todos los españoles tienen derecho al trabajo y el deber de ocuparse en alguna actividad útil.» ¡Pues que creían, que sólo había derecho a morirse de hambre!

Quisimos dejar para el final los artículos más revolucionarios del «Fuero»: los 12, 13, 14, 15, 16, y 18, que proclaman, respectivamente: «Todo español podrá expresar libremente sus ideas, mientras no atente a los principios fundamentales del Estado.» «Dentro del territorio nacional el Estado garantizará la libertad y el secreto de la correspondencia.» «Los españoles tienen derecho a fijar libremente su residencia dentro del territorio nacional.» «Nadie podrá entrar en el domicilio de un español ni efectuar registros en él sin su consentimiento; a no ser con mandato de la autoridad competente y en los casos y en las formas que establezcan las leyes.» «Los españoles podrán reunirse y asociarse libremente para fines lícitos y de acuerdo con lo establecido por las leyes.» «Ningún español podrá ser detenido sino en los casos y en el plazo de setenta y dos horas todo detenido será puesto en libertad o entregado a la autoridad judicial.» «Bueno, pues todo esto, que en sí es tan contradictorio, pues la negación al cuerpo, por sí fuera poco, y no bastara a dejarlo como está, es anulado por el artículo 35 y penúltimo del «Fuero» que dice: «La vigencia de los artículos 12, 13, 14, 15, 16, y 18 podrá ser temporalmente suspendida por el Gobierno, total o parcialmente, mediante Decreto-Ley que taxativamente determine el alcance y duración de la medida.» Como se ve no se le fija fecha tope de duración de la suspensión, por lo que lo esencial

CALMA CHICHA CON MAR DE FONDO

El punto de vista de "Time"

La revista neoyorkina «Time», en su último número, dedica a los sucesos estudiantiles madrileños una extensa crónica. He aquí su versión:

«Una crucial batalla de la guerra civil española fué librada en la Ciudad Universitaria de Madrid. Sobre las ruinas de los históricos pabellones universitarios el dictador Franco edificó un nuevo sistema de enseñanza. Para prevalecer contra la reviviscencia de las viejas tradiciones liberales levantó el Sindicato Español Universitario (llamado S.E.U.), un arma del partido falangista al cual todo estudiante estaba obligado a pertenecer. La pasada semana, 17 años después de la batalla de la Ciudad Universitaria, una seria y abierta revuelta contra el régimen de Franco tuvo lugar en la Universidad madrileña, que se expandió a través de Madrid en tres días de violentos motines callejeros.

«Un vago pero creciente descontento ha pesado sobre una generación de estudiantes, quienes, a parte los mayores, no conserva experiencia personal de la dura guerra civil española de 1936-39. Más de 3.000 estudiantes firmaron una

petición reclamando elecciones libres de delegados con vistas a un congreso estudiantil. Como quiera que un tal Congreso pudiera rivalizar con el S.E.U., la proposición fué torpedeada por la Falange. Pero el rector de la Universidad, Dr. Pedro Lain Entralgo, creyó pertinente permitir a los estudiantes descargarse la caldera mediante elecciones libres, clase por clase, en la Facultad de Derecho. La pasada quincena, los estudiantes de Derecho de primer año, al votar a 20 delegados para el Congreso eligieron solamente un nombre de la reperta lista de candidatos postulada por el S.E.U. Dos días más tarde, los estudiantes de segundo año votaron a su vez: el S.E.U. obtuvo solamente dos de los 20 delegados elegidos.

«Antes de que los estudiantes del tercer año pudiesen votar, apareció en la tabla de anuncios de la Facultad de Derecho una nota del estado mayor del S.E.U.: las elecciones quedaban suspendidas. Para respaldar su decisión, el S.E.U. requirió a una escuadra de bravucones con camisa azul, componente de la falangista: centuria la «Guardia de Franco» (centurias de la guardia de Franco). Cuando indignados intentaban los estudiantes dirigirse hacia el despacho del decano de la Facultad, Manuel Torres López, surgió la Falange con palos y porras. Los centuriones fueron expulsados de la Facultad de Derecho. Los estudiantes rompieron el tablero de anuncios y destruyeron igualmente las flechas que adornaban una lápida conmemorativa de los estudiantes caídos durante la guerra.

«A la mañana siguiente, el cuadrilátero de la Facultad de Derecho apareció ocupado por unos 500 centuriones falangistas armados con garrotes, porras y pistolas. Estos empezaron a saludar a los estudiantes que iban llegando con gritos de «¡A por los señores!». En la batalla que siguió, los estudiantes arrojaron mesas y pupitres de las aulas sobre las cabezas de los falangistas y rompieron los muebles para procurarse algo con que defenderse. Las oficinas del S.E.U. de la Facultad fueron atacadas; los archivos fueron quemados y los símbolos falangistas destruidos.

«A mediodía la batalla alcanzó el centro de Madrid. Estudiantes y falangistas batieronse en la siempre poblada Puerta del Sol y en la calle de Alcalá, donde se hallan contiguos el cuartel general de la Falange y el ministerio de Educación. La policía dispersólos mediante mangas de agua. En este mismo momento, los cerca de 2.000 estudiantes de Derecho fueron engrosados con mil nuevos aliados de la Facultad de Medicina. En medio de una lucha sangrienta, los falangistas enroaban sus consignas de «¡Abajo el capitalismo!» y «¡Abajo la monarquía!», a la par que cantaban un himno antimonárquico que empieza por «¡No queremos un rey idiota que no sabe gobernar!». Los estudiantes antifalangistas gritaban a su vez «¡S.E.U., no! ¡Falange, no!»

«En la tranquila calle de Miguel Ángel, un grupo de feroces camisas azules irrumpieron en el Instituto Internacional para muchachas, edificio de propiedad estadounidense, en el que se cobija una escuela progresiva española. Mientras la policía se limitaba a mirar calmamente, los falangistas atropellaron a la directora de la escuela, Phyllis Turnbull, de Binghamton (New Jersey)

La "Guardia de Franco" estuvo dispuesta

El corresponsal del «New York Times», Mr. Cianfarra, ha escrito para su periódico, desde Madrid, interesantes crónicas con respecto a los motines estudiantiles. He aquí algunos fragmentos:

«... Los estudiantes se han venido quejando de que los actuales métodos de educación son demasiado restringidos, puesto que excluyen determinadas orientaciones culturales o extranjeras que se hallan en conflicto con los principios doctrinarios del régimen...»

Con respecto a la suspensión de dos

«... El diario falangista («Arriba») dice en un editorial que los intelectuales españoles, al clamor por cambios políticos, consiente o inconscientemente hacen el juego a los comunistas.»

«... Los estudiantes se han venido quejando de que los actuales métodos de educación son demasiado restringidos, puesto que excluyen determinadas orientaciones culturales o extranjeras que se hallan en conflicto con los principios doctrinarios del régimen...»

Con respecto a la suspensión de dos

LA VOZ DE LA INTELLECTUALIDAD FRANCESA

«El anuncio de la detención no motivada del gran cineasta español de «Bienvenido señor Marshall», «Muerte de un ciclista» y «Cómicos», Juan Antonio Bardem, premio internacional de crítica del festival de Cannes en 1954, produce en Francia una comprensible y profunda emoción.

Los abajo firmantes no quieren esperar en elevar su protesta contra un tan flagrante atentado a la libertad de la persona humana, y al mismo tiempo a la irradiación del arte español, a la dignidad del país de Cervantes y de Goya. — Jean Cocteau, Maurice Garçon, Fernand Gregh, François Mauriac, André Maurois, Henri Mondor, Marcel Pagnol, de la Academia Francesa; Roland Dorcelès, Philippe Hériat, Pierre Mac Orlan, Raymond Queneau, de la Academia Goncourt; Marcel Achard, Aragon, Marcelle Auclair, Hervé Bazin, Simone de Beauvoir, Jeanine Bouissonouse, Marc Beigbeder, René Clair, Maurice Druon, Jean Dutour, Luc Estang, Stanislas Fumet, Pierre Gascard, Guillever, René Jouglet, Francis Jourdain, Joseph Kessel, Marie Lat-Hollebecq, Armand Lanoux, Robert Merle, Claude Morgan, Léon Moussinac, Jean Painlevé, Jean-Paul Sartre, Philippe Soupault, Elsa Triolet, Vercors, Louis de Villefosse.»

artículos del «Fuero de los españoles» por el gobierno franquista, y sus consecuencias en punto a garantías individuales, dice el señor Cianfarra: «Sin embargo, los letrados españoles opinan que, en la práctica la policía se evade de la ley por otros medios legales. Las medidas represivas anunciadas hoy son interpretadas por los españoles como «negativas». Señalan éstos que no ofrecen una solución a los muchos problemas que tiene ante sí el gobierno. No esperan, sin embargo, que el general Franco se arriesgue a proponer reformas como solución a dichos problemas mientras continúe la agitación popular, pues tal decisión podría ser interpretada como un signo de debilidad de su parte.»

COMO INFORMO LA PRENSA FRANQUISTA de los sucesos estudiantiles de los pasados días

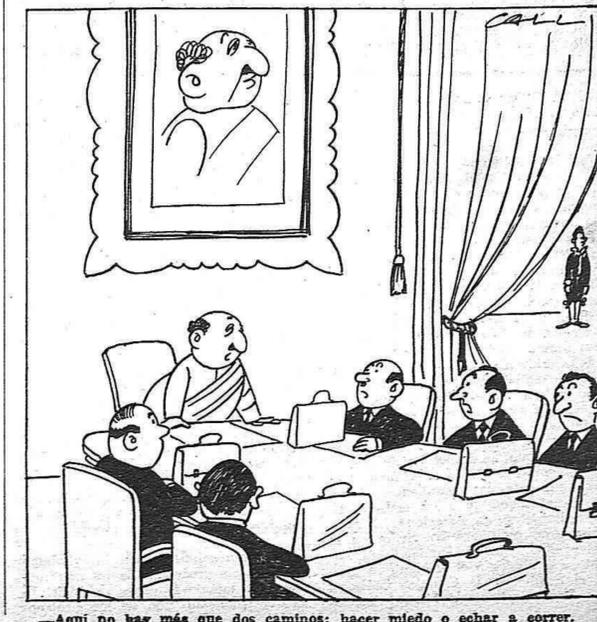
El gobierno franquista hizo todo lo posible para ocultar al pueblo toda la información relacionada con los sucesos estudiantiles de Madrid. Se proponía con ello evitar que, tomada nota, sus colegas de provincias decidieran sumarse a las manifestaciones trágicamente terminadas en la capital, lo que hubiera dado lugar a un movimiento de gran envergadura de alcances imprevistos. Sin embargo, la impunidad de que goza cierta prensa falangista con respecto a la censura, y el deseo de esta prensa de deformar malevolamente los hechos ocurridos, hizo que trascendieran al público las primeras noticias. Así eran ellas de falsas. A pesar de ello creamos firmemente que al avisado público español no le habrá faltado preocupación para apartar del montón de noticias tendenciosas el verdadero grano. Lo prueba el que a pesar del atraso con que se conocieron en el ámbito peninsular las primeras versiones de los sucesos hubo todavía lugares en que el estudiantado creyó pertinente solidarizarse con los estudiantes no falangistas madrileños. Este fué el caso de Sevilla.

Volviendo a la cuestión informativa comprobamos que las únicas versiones cuya publicación fué autorizada, además de los típicos desahogos del diario «Arriba», fué una suscita nota de la Dirección General de Seguridad. Ya es sintomático que en una ciudad capital de España, donde aparecen no menos de diez cotidianos dedicados a la información, a ninguno de ellos le haya sido permitido informar al público por cuenta propia. «ABC» de Madrid, decano de los diarios madrileños, se limita a reproducir la obligada, creemos, versión oficial, y la también oficializada versión de «Arriba».

He aquí la nota de la Dirección General de Seguridad:

«Esta mañana, cuando un pequeño grupo formado por estudiantes, que habían asistido a la conmemoración oficial en memoria de Matías Montero, regresaba a sus casas, se encontró en el paseo de Alberto Aguilera, esquina a Guzmán el Bueno, ante grupos hostiles que al grito de «¡A ellos, que son falangistas!», se abalanzaron con porras y armas cortas, produciéndose una breve lucha, en el curso de la cual los agresores hicieron fuego repetidamente, haciendo de extrema gravedad al joven de 19 años Miguel Alvarez Pérez, perteneciente a la centuria Sotomayor del Frente de Juventudes, y heridas a otros más, cuatro de ellos de pronóstico reservado. Los agresores se dieron a la fuga al intervenir energicamente la fuerza pública, que ha practicado cincuenta detenciones, sin que el causante o causantes de los disparos hayan sido todavía identificados, sabiéndose que en la agresión han intervenido elementos de filiación comunista. La sangre del falangista herido fué recogida por uno de los camaradas, que empapó en ella su camisa azul. Miguel Alvarez Pérez, alcanzado en la cabeza por un disparo de bala, ha sufrido ya una delicada intervención quirúrgica y su estado sigue siendo de extrema gravedad.»

Destaquemos de este parte policíaco la flagrante contradicción que se desprende del párrafo en que se afirma, por una parte, que los causantes de los disparos no han sido todavía identificados, y, por otra, que se sabe «que en la agresión han intervenido elementos comunistas».



—Aquí no hay más que dos caminos: hacer miedo o echar a correr.

América, HOY

ARGENTINA

21.000 KILOMETROS por los caminos de INDOAMERICA

— LXIX —
EN lugar de conquistar los viejos territorios del Virreinato de Río de la Plata, Perón tuvo que dedicarse a mandar expediciones a la Antártida y a vociferar la argentinidad de las islas Malvinas, y lo que es peor, a hacer frente a la tremenda crisis económica que en forma más insistente se manifiesta en el país. A imagen y semejanza de la U.R.S.S., Perón ha querido llevar a cabo la realización de planes quinquenales, en el primero de los cuales no estaba prevista la revuelta de Rawson en 1951 y en el segundo los «cuartelazos» del 16 de junio y 16 de septiembre que lo eliminaron definitivamente del gobierno argentino. Con respecto al primer Plan Quinquenal el propio Perón, en la introducción que hace para el Segundo dice: «El Primer Plan Quinquenal, por circunstancias sobradamente conocidas, no pudo tener ni la racionalización absoluta de su contenido, ni tampoco los estudios bases permitieron afirmar en realidades absolutas».

La verdad fue que el intento de desviar la actividad agropecuaria hacia una política industrial de cariz autocrata produjo el desequilibrio que más tarde se empeña en reparar. En los años 1951 y 1952 el saldo negativo del comercio exterior argentino fue de 3.781 millones de pesos y 3.969 millones respectivamente.

Los productos básicos de la economía argentina, carne, lana y cereales sufrieron un descenso de hecatómbes mientras que las industrias que tenían que permitir el autoabastecimiento de productos manufacturados no llegaban a la sincronización que exige toda economía dirigida.

La crisis económica que sufre Argentina se refleja a través de todos los guarismos, tratan del tema que tratan, dentro de la economía del país. Veamos, por ejemplo, las deudas externa e interna de la nación. La primera era, en 1942 de mil millones de pesos y ocho años más tarde se había reducido a 40 millones, vale decir que fué favorable el ciclo, más, dependiente de esta deuda es la interna que en las mismas épocas refleja 5.000 millones y 18.000 millones de pesos de donde se colige un aumento total de 13.000 millones de pesos de deuda pública.

Hemos ya hablado del costo de la vida y los salarios. Si miramos hacia la moneda circulante veremos que la moneda argentina en circulación en el año 1943 estaba respaldada con un 82 por 100 sobre el oro y divisas del país que ascendían a 2.444 millones de pesos. La moneda circulante en la actualidad no tiene un respaldo mayor de 10 por 100 y el oro del Banco de la Nación se ha volatilizado.

El malestar económico, naturalmente, se refleja en el ánimo del país y el grajeo popular dió en propagar este chiste: «Perón y sus ministros discuten las soluciones que podrían conseguirse para hacer frente a la crisis. Después de mucho buscar, un espíritu más agudo que los otros dice: «Argentina podría salir del apuro entrando dentro de la protección del Plan Marshall pero para ello tendríamos que declarar la guerra a los EE.UU. y éstos se encargarían de reconstruir el país, una vez vencidos, como hacen con Alemania, Italia, el Japón, etc.» Efectivamente la idea es genial y todos la aplauden. Todos menos Perón que dice: «De acuerdo en declarar la guerra, mas... ¿han pensado ustedes en lo que ocurrirá si somos nosotros los vencedores?».

La intención de la Marina de derrocar a Perón el 16 de junio del pasado año fracasó. El Ejército que tenía que responder, resultó traidor una vez más esperando dominar la situación por su cuenta condicionando su apoyo a Perón a base de las concesiones que éste diera a los uniformados al mando de Franklyn Lucero. Unos días antes, siguiendo la maniobra «in crescendo» que contra la Iglesia llevaba a cabo Perón, sus secuaces habían quemado una bandera argentina y se había acusado de ello a los católicos. Se arrasó la catedral, donde está el corazón de San Martín, con Santo Domingo donde descansan los restos de Belgrano, con San Francisco y otras iglesias metropolitanas.

Centenas de católicos tuvieron que refugiarse en el extranjero y el proyecto de ley aprobado por la Cámara de diputados el 19 de mayo para reformar el artículo núm. 2 de la Constitución estaba a punto de ser sellado y refrendado.

Es en este estado de ánimos que el 16 de junio bombardean la Casa Rosada y que por milagro se salva Perón de un ataque por sorpresa donde pierden la vida más de trescientas personas, según el comunicado oficial y, más de 1.500 según la prensa de Chile, el Uruguay y el Brasil.

Dominada la rebelión apareció el general Lucero como figura soñada de la política, y durante dos días, la radio ya no dió el comunicado de

el derrocamiento del peronismo resultó, a grandes rasgos, una pequeña lucha entre uniformes. Solamente en la ciudad de Córdoba, foco católico y antiperonista por tradición, la lucha tuvo mayores consecuencias.

La verdad, empero, es que el pueblo argentino no ha intervenido en este acontecimiento que, muy posiblemente, sea el de más resonancia para el pasado año.

Terminada la refriega y dueño el mayor general Eduardo Lonardi de la situación, empezó el cambio de etiquetas en muchos argentinos y la Plaza de Mayo que siempre resultó pequeña para las manifestaciones peronistas, resultó aún más pequeña cuando Eduardo Lonardi fué a la Casa Rosada a tomar posesión de la presidencia provisional del país.

En un sólo día desaparecieron del mapa todos los nombres de Presidente Perón y Eva Perón que el dictador había prodigiosamente distribuido a través de las provincias y territorios argentinos. De nuevo el Chaco se llama Chaco, de nuevo La Pampa vuelve a llamarse Pampa, la capital de la provincia de Buenos Aires ya no es más Eva Perón; las egfies de ambos fueron pulverizadas; la estación y Parque Presidente Perón vuelve a llamarse Retiro; del interior de los edificios públicos son arrojados a la calle los retratos del ex presidente y de la ex primera dama.

Tanta literatura prostituida para confeccionar una historia adulterada a Juan Domingo Perón; tantos libros de texto en los que la infancia aprendía las primeras letras con profusión de imágenes de Eva y Perón; tanta cuartilla de planes quinquenales y propaganda justicialista, con todo ello se ha estado alimentando fogatas durante varios días en la capital y en el interior del país.

El megalómano que pensaba pasar a la posteridad codeándose con Hitler y Bismarck; con Mussolini y Stalin, está desapareciendo de la memoria de los hombres como cola de meteoro.

La Argentina pasa de nuevo a estar a la merced de la casta de los militares de la que salió el propio Perón. ¿Qué mejora substancial encontrarán los argentinos en ello? Pronto surgirá el nepotismo y los intereses creados de la oligarquía poniendo las necesidades del pueblo para los últimos lugares. Mucha obra peronista no podrá ser derrocada sin grave peligro para la estabilidad del nuevo régimen, y mientras, la inflación seguirá su curso haciendo siempre más crítica la situación del asalariado.

La Iglesia toma de nuevo su parte predominante en los destinos del país y no es nada descabellado conjeturar el que este último cuartelazo tenga sus orígenes en la Ciudad del Vaticano.

La lucha de Perón contra la Iglesia levantó controversias en los propios medios de avanzada social donde también hubo divisiones, unos para desejar el triunfo de Perón, otros para que fuera la Iglesia la triunfante.

Cabe preguntarse si el período religioso de la humanidad no está ya en decadencia y si el fortalecimiento del Estado omnipotente no resulta más dañino que la victoria del Vaticano.

La mentalidad nacionalista con que se revistió el sindicalismo oficial argentino, hizo del mismo un instrumento ciego que Perón manejó a su antojo y que utilizó para sus propósitos y para toda clase de manifestaciones: antiankées cuando proclamó la independencia económica; proyankees cuando recibió a Milton Eisenhower; deportistas para proclamar a Fangio; loronas para rendir el posterior homenaje a Eva Duarte.

Lo más lamentable, en todos estos últimos acontecimientos en que se debate la Argentina, es la minoría de edad social a que retrocedió el pueblo del país sureño. No se trata de la indiferencia del escéptico frente a luchas que entre sí puedan tener unos u otros partidos políticos. Es algo más grave, es la inmovilidad ante unos acontecimientos que afectan de pleno a su vida y la de los suyos.

Diez años de dictadura trabajaron tristemente en el ánimo de los hombres en quienes una propaganda dirigida y unilateral les llegó a convencer de que Perón era Argentina y Argentina era Perón. La dimisión colectiva de los pueblos produce la presencia de los cuartelazos y de los dictadores.

Victor GARCIA

LA INTERPRETACION DEL ESTADO

(Viene de la página 4)

de Italia y las islas mediterráneas el Estado más rico y fuerte de Occidente en el siglo XII. «Por doquier iban, escribe el historiador Petit Dutailis, los normandos traían cierto sentido de gobierno... Era, en esa época, un pueblo dotado para dominar.»

Lo probaron después de haber creado en Francia un reinado sabiamente organizado, con un sistema fiscal, financiero estatal, y de recaudación de impuestos sin equivalente por su perfección minuciosa; lo probaron después de conquistar a Inglaterra (en una batalla donde la astucia de un guerrero decidió del destino lejano de ese país), en la cual organizaron la monarquía más centralizada y jerarquizada de Europa, después de haber despojado de sus bienes a los habitantes del país, y haber repartido éstos entre los guerreros y sus jefes.

El Estado, creación militar, creación de conquista, de la fuerza triunfante, de la astucia, de la voluntad de dominio, del «golpe de Estado», de la ambición imperialista, del placer y del beneficio causados por el ejercicio de la autoridad; el Estado creador del privilegio económico, modificador de la economía, de la estructura económica de las naciones o de los pueblos, causa de clases sociales nuevas; arruinador de clases establecidas; fomentador o arruinador de la economía; el Estado, factor dinámico de la historia obrando por cuenta propia en casi todos los siglos: tal es la realidad en absoluto contraria al esquema pedante, unilateral y absurdo de las fuerzas políticas, generadas y determinadas por las fuerzas económicas. Y por ende, el Estado dueño de su destino y de los destinos ajenos, con voluntad de durar por encima de todo.

Hallamos hechos, ejemplos en toda la historia. De los tiranos etruscos, predecesores y maestros de los fundadores del Estado romano, escribió León Homero en «Les Institutions politiques romaines»:

«En realidad, los tiranos etruscos sólo accedieron al poder mediante la fuerza de las armas, y los comicios nada tienen que ver con ellos. Trátese de historia constitucional o exterior, el escepticismo es de rigor en cuanto a los primeros siglos de Roma. Una raleza militar poderosa, de carácter etrusco, que concentra en sus manos al poder ejecutivo—administración general, mando militar, justicia, religión—, una asamblea popular por curias, sólo confinada en un papel consultativo, un Consejo de Ancianos, el Senado, compuesto por jefes de «gens» romanas o etruscas, representación permanente, cerca del rey, de los vencedores y los vencidos: tales son los rasgos esenciales, los únicos que nos son permitidos entrever con seguridad, de la constitución unitaria que los etruscos han impuesto a las aldeas romanas subyugadas, y en adelante fundidas en un sincoetismo igualitario.»

GASTON LEVAL.

REVISANDO CIERTAS EXPRESIONES "HONOR"

LA definición del honor es tan relativa y aun tan equívoca, que insistiendo acerca de esta noción nos parece que quisiéramos fijar la espuma de las olas agitadas. Renunciando a formular, solemne y concisamente, lo que—menos que—cualesquiera sentimientos—no se puede volcar en torpes frases convencionales.

Porque el honor—pese a su apariencia cambiante según el lugar, el tiempo, la clase, la nación, la raza,—es como esa fuerza de cohesión que reúne los elementos de un cuerpo en su unidad orgánica y funcional. El honor es el cimiento espiritual del carácter humano. No tiene otra ley que la que resulta de los murmullos espontáneos que nos llegan de las profundidades del alma, de los escondites del corazón templado por los padecimientos de tantas generaciones, del subconsciente en donde yacen las reminiscencias de las existencias anteriores.

El honor, el verdadero honor, se evidencia a través de esa noble actitud del hombre que siente cuán serio es el simple hecho de su propia existencia sobre esta tierra siempre fructífera y siempre indulta para con nuestros sangrientos extravíos. Se expresa mediante aquellas manifestaciones superiores en las cuales están concentradas todas las posibilidades de una humanidad más buena y más justa. Es también una manera de reaccionar ante los contrarios que amenazan nuestros valores interiores, nuestra armonía espiritual.

El honor humano encuentra su expresión suprema en el anhelo de ele-

cción, de liberación y unificación con esa realidad cósmica que se nos aparece, por ejemplo, durante una noche de verano desde la cima de una montaña: un cielo plétreo de focos que centellean en la pureza etérea de los mundos limitados.

¡Sí! El honor de ver estas maravillas, de poder abarcar la belleza y presencia

por Eugen RELGIS

tr las intenciones de tantas fuerzas creadoras! Es entonces que, verdaderamente, volvemos a sentir intensamente el sentimiento del honor, en su significado integral; él está matizado también por ese impulso de adoración, de naturaleza religiosa para la mayoría, de índole ética o estética para los otros. En el fondo, el honor es un sentimiento universal. Significa equilibrio intelectual, purificación moral, incansante esfuerzo de mantenerse y perfeccionarse.

Ya prevenimos la irónica sonrisa de algunos lectores. Que no se nos objete que el honor es un sentimiento meramente social; que él no hace sino arreglar las correlaciones entre hombre y hombre, entre individuo y sociedad o entre varias colectividades político-económicas o nacionales. Precisamente porque sabemos cuánto se ha socializado, es decir: limitado y pervertido, este sentimiento del honor, hemos insistido acerca de su esencia universalista, dándole una justificación idealista, espiritual.

Las manifestaciones sociales del honor han llegado a ser tan dudosas, tan formalistas y espectaculares—meras transacciones o compromisos cómodos—

que estamos a veces atemorizados por el vacío que se extiende en las almas y las conciencias «modernas». El honor primitivo tenía una intuición más real, más profunda del honor; pues él era antes que todo sincero, y las manifestaciones de su conciencia nacieron establecidas con la naturaleza circundante, con el universo que, sin duda alguna, es hoy lo mismo que en aquellos tiempos remotos.

Nosotros hemos elaborado un «código» del honor, muy flexible y acomodaticio; una sucesión de expresiones y fórmulas sin contenido, una serie de máscaras que se sobrepone o se resplandecen según las circunstancias. Este honor moderno sirve de guía falso a los maniques viciosos, a los cobardes y cretinos privilegiados, o a las bestias humanas azuzadas por las quimeras del Poder político-económico, militar y eclesiástico, y que—como los lobos en su jaula—dan vueltas, arrogantes o rabiosos, en las instituciones de la cultura y de la civilización levantadas por los esclavos que piensan y trabajan para ellos.

Pero no queremos «discutir» acerca del honor: eso se vive. El honor es directo e inmediato, como todo elemento de la vitalidad. Sólo agregamos aquí una característica, más bien psicológica. La raíz de este sentimiento no es el orgullo rígido y ciego, sino la humildad; la indulgente, la compasiva, la divina humildad que todo lo comprende—y siente también en sí misma toda la realidad trágica de la humanidad—pero asimismo la armonía postrera de su vivir sobre esta tierra.

MOSCU - WASHINGTON - MADRID

EL triunfo de rusos y americanos contra Alemania, en la pasada contienda, se concretizó a última hora en la voluntad, de unos y otros, de conseguir el favor de los técnicos alemanes en materia nuclear e ingeniería. Más que el prurito de ocupar posiciones estratégicas y vencer al enemigo, el Pentágono y el Kremlin, desarrollaron sus esfuerzos con vista al dominio de este objetivo fundamental. En plena euforia triunfal, la realidad era muy otra: era la preparación de las fuerzas que decidirían de la suerte del conflicto que, entre bastidores, se preveía. Y frente a lo que ambos aliados se preparaban con parecida diligencia.

Los diferentes aspectos o etapas desarrolladas en lo que se denominó, con mal fundado juicio, «guerra fría», no eran más que unos escarceos tácticos, tendientes a pulsar la fuerza del contrincante y su capacidad de resistencia. La inseguridad y el miedo fueron, en realidad, más que los triunfos pasajeros de ambos, los verdaderos artifices de la victoria. Finalmente la diplomacia ha jugado la

partida de la paridad de fuerzas redujo a tablas.

La carrera armamentista y los ensayos nucleares, no han tenido más finalidad que intimidar al adversario y convencerlo de la improbabilidad de una victoria fácil. Las bombas de hidrógeno y cobalto, han sucedido a las atómicas simples. Y las «rusés» y el Kremlin, desarrollaron sus esfuerzos con vista al dominio de este objetivo fundamental. En plena euforia triunfal, la realidad era muy otra: era la preparación de las fuerzas que decidirían de la suerte del conflicto que, entre bastidores, se preveía. Y frente a lo que ambos aliados se preparaban con parecida diligencia.

por FRANCISCO OLAYA

La paz del mundo se garantiza, pues, en razón del poder destructivo, que a la imaginación cuesta trabajo concebir, de estos mortíferos artefactos. No a la verdadera voluntad de las eminencias grises de las dos grandes potencias enfrentadas. Como siempre, los instrumentos fabricados por el hombre han terminado imponiéndose a la inmanencia de los dedos, que los conciben.

En un reciente artículo de la revista norteamericana «Economist», intitulado, «Moscu corteja a Madrid», se afirma:

«Y aunque en principio pudiera ello sorprender, en realidad no debe ser así, ya que Moscu resultaría altamente beneficiado si lograra separar a España de su dependencia económica de los Estados Unidos y sumiría nuevamente en su tradicional neutralidad, en cuyo caso las bases que los norteamericanos construyeron en territorio español, no podrían ser utilizadas.»

La sandez, cuando no algo peor, de los periodistas norteamericanos, sólo puede tener equivalencia en la de sus Estados Mayores militares.

Cuando Franco hipotecó la Península al Pentágono, convirtiéndola en un archipiélago de Gibraltar, estabdominenses, los altos jefes militares del mismo, no podían ignorar el escaso valor de las bases en cuestión. Tanto rusos como americanos, contaban ya con las armas suficientes para poder destruir, desde su propio país el poderío enemigo. La posición estratégica de las bases americanas en España no ha sido más que una excusa sin valor justificado.

Las bases americanas, construidas en el corazón de la Península Ibérica, no tienen más justificación que la de inclinarse y hacer depender la política de El Pardo, de acuerdo a los intereses políticos y económicos de Washington. El próximo conflicto entre Moscu y Washington, más que militar deberá ser económico, de influencia y corrupción. Los triunfos franquistas y diplomáticamente, en estos últimos meses, lo evidencian de forma elocuente y clara.

Sobre el coqueteo de Madrid con Moscu y Washington, no puede dejar

lugar a dudas de que el astuto enano de El Pardo ha comprendido rápidamente la situación, e intenta sacar de ella el mejor partido. Y, en este caso, mal que les pese a rusos y americanos, el único vencedor es Franco. Haciendo el doble juego, que se le ofrece gratuitamente, ha logrado introducirse en todos los organismos internacionales, como niño mimado de ambos. La micropolítica americana es equivalente a su poderío militar e industrial. La posición de Franco, a última hora, será determinada por el grado de esplendidez de sus valedores. Y no se olvide que como en el caso del avaro del cuento, su voracidad es insaciable. El oro español que Rusia ha negado hasta la fecha a los organismos republicanos en el exilio, puede reservar sorpresas que, en realidad, no lo serán para nosotros.

"EL RAPIDO DE LAS MAS TREINTA"

Un periódico de España traza una perfecta semblanza sobre la típica «informalidad» de los trenes españoles. Escribe:

«No ha perdido actualidad el viejo cantar de «La vuelta al mundo», que con buena voz cantaba Rufart en el inolvidable Apolo. Hoy, como ayer, podemos aplicar la letra a los ferrocarriles españoles y muy especialmente al rápido que sale de Bilbao a las diez horas y cuarenta y cinco minutos, los martes, jueves y sábados, y debe llegar a Valladolid a las 16,48. El rápido es puntual en la pérdida de treinta minutos, y por eso se le llama en la capital castellana «el de las más treinta».

«Esto tendría hasta cierta gracia si una gran parte de los viajeros que transporta no debieran enlazar con los coches de líneas que les llevan a Segovia y pueblos de esta provincia. Como los coches tienen también su horario, no esperan al rápido, y dichos viajeros se ven obligados a hacer noche en Valladolid, con las molestias y gastos consiguientes. Ellos han pagado ya el plus de exceso de velocidad por haber tomado billete en un tren rápido.»

«Los retrasos en un mercancías o en un correo apenas si tienen disculpa; en los clasificados como expresos o rápidos, no pueden tenerla. Sabemos y comprendemos las dificultades que han de ser vencidas en una red ferroviaria. Comprenderlos y salvarnos los retrasos un día cualquiera, en cualquier composición ferroviaria, pero nuestros lectores de Valladolid y de Segovia hacen tiempo que nos señalan esta anomalía que se ha convertido en costumbre y que no creemos que sea muy difícil solventar.»

FELIPE ALAZ

LOS ESTUDIANTES ESPAÑOLES

PLENA actividad estudiantil subversiva en España. En realidad, digase lo que se diga, no se esperaba por los que la minimizan ahora ya que no pueden obturarla ni disimularla. Reconécese que los estudiantes iniciaron la ofensiva victoriosa contra Primo de Rivera; que a principios de siglo derribamos los estudiantes a Maura; que ya en 1865, los gobernantes quisieron destituir a Castelar de su cátedra, siendo rector de la Universidad madrileña Juan Manuel Montalbán, quien se opuso a la arbitrariedad, apoyándose precisamente en la opinión estudiantil; se manifestaron los estudiantes sin armas en la calle y la policía cargó con tanta brutalidad, que hubo sesenta víctimas. A partir de aquel movimiento se tambaleó el trono de Isabel II y cayó. La monarquía de Alfonso cayó principalmente por los estudiantes; Primo de Rivera sucumbió a los embates de los estudiantes; en Barcelona, el catalanismo no político tuvo vivero en la Universidad, como en Santiago de Compostela se alimentó el galleguismo puro en el Seminario de Estudios Galiecos; la caída estrepitosa de Maura, después

del asesinato maurófilo en Salamanca, de estudiantes desarmados—como todas las víctimas de la guardia civil en la calle—precedió y fundamentó el repudio de aquel funesto político. En la época del krausismo, profesores y estudiantes se manifestaron heroicamente contra el Estado paludoso y brutal, venciendo a la larga y produciéndose una selección de catedráticos que adecentaron la enseñanza en el curso de medio siglo. Sanz del Río, Besteiro, Fernando de los Ríos, Alas, Cajal, Unamuno, Giner Cosío, Costa, Herrero Bahillo, todo un grupo de inteligencias tensas y documentadas apoyadas por los estudiantes, que fueron luego profesores y dieron a la Universidad y a los Institutos medio siglo de eficiencia y universalismo con la organización de pensiones para el exterior, investigadores preparados, cursos de extensión universitaria, movimiento científico de reales, bibliografía puntual, escuela de arabistas, de filólogos románicos, de ciencia penal libertaria (profesor Dorado Montero de Salamanca) de erudición general y especial admirablemente elaboradas, etc.

Las grandes figuras de la vitalidad universitaria procedían de las más modestas y laboriosas capas del país. El doctor Corachán, uno de los cirujanos

Lo que dice y lo que oculta la prensa

especializados de España con nombre extrafronterizo, estudió la carrera trabajando como barbero. Costa era hijo de una familia pobre de soledad. Cajal, de un menesteroso médico rural, cuyos ingresos no desbordaban los de un obrero calificado. Sanz del Río procedía de una familia en extremo pobre de campesinos castellanos. Unamuno, de la clase media menesterosa. Herrero Bahillo, del terruño labrador. Sánchez Sarto, uno de los economistas responsables (hoy refugiado en Méjico) es hijo de un carbonero pobre de Zaragoza. El propio Ortega Gasset, indiscutible animador del actual movimiento estudiantil, animador sobre todo de su alto significado moral y docente, aun después de muerto triunfante, era hijo de un periodista sin más fortuna que la pluma y en un país del que había dicho Larra: En España escribir es llorar. Ningún hijo de rico descoló en las ramas del saber investigador.

Maestros de todas las variantes en ciencias y artes; especialistas esforzados; estudiosos muertos de cansancio cerebral sin contrapartida de compensación material; claros varones de ciencia que enriquece las generaciones, pero no el bolsillo; hijos de jornaleros y labradores, de honestos artesanos y modestos menestrales o titulares de profesiones liberales; seres de selección que a menudo estudiaron siendo enfermeros o practicantes, pasantes de colegio, contables, mandadores, impresores y operarios de todas las industrias, esa pléyade preocupada y progresiva es la que vemos representada en la actual protesta juvenil de España.

Falange no tuvo arte ni parte en la cultura universitaria ni en ninguna otra. El falangismo procede de gente ociosa, endiosada momentáneamente por el franquismo, como proceden de la nada el analfabeta Hitler y el analfabeta Mussolini, desertores ambos del peonaje de construcción. El falangista español es el fracasado en todo, que se agarra a la ubre del Estado porque en cuestión de cultura le estorba lo negro. Cuando ha querido el falangista patear la Univer-

sidad, de la misma manera que los turcos patearon el Partenón convirtiéndolo en estable al invadir tierra griega, la destreza de los preocupados por lo alto de la cultura ha respondido con el veto digno que teníamos derecho a esperar y que no hemos esperado en vano. De la misma manera respondió el mundo civilizado a la nefanda empresa de los turcos encuadrando sus cuadrúpedos en el Partenón.

Tal vez el mejor porvenir de España estriba en la solidaridad sin dependencia de obreros y estudiantes. Estamos en época de comprender que si el proletariado como tal necesita maestros y no guías, no puede ser maestro el obrero desertor del taller que se considera guía por ese sólo hecho sin estudio sistemático y acudiendo al socorrido recurso de la pedantería redentorista, del tremendismo crítico corrosivo, que en la Universidad sólo sirve para que al sujeto en cuestión le enseñen el camino de la puerta.

FELIPE ALAZ



CONGELACION

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

EN plena temporada de verano, estamos completamente congelados, por orden expresa del Gobierno. Todo y todos congelados, y a callar. Sobre todo, lo que más eficientemente ha sido puesto a cien grados centígrados bajo cero, son los sueldos y salarios de obreros y empleados. Estos no pueden pedir, ni menos exigir el más mínimo aumento a cambio del alquiler de sus brazos.

La huelga está condenada terminantemente y antes de ni siquiera insinuarse la intención de preparar una, por simple o pequeña que sea, la cárcel y el campo de concentración acechan noche y día. Es una verdadera dictadura, ¿no es cierto? Pero apenas se siente. Todos callan, obedecen y la casa está en orden y tranquilidad perfectas. ¡Qué paraíso!

Esto no quiere decir que antes de la congelación total, los espíritus no estuviesen ya congelados. De no haber sido así, la congelación quizás no se habría producido, por lo menos tan pronto y tan férreamente. Sí, mucho antes de que el Sr. Ibáñez y demás mandamases chilenos decretasen la congelación, ésta no sólo se veía venir sino que flotaba en el aire y se respiraba en todos los espíritus. La O.G.T.Ch. se la pasaba decretando huelgas y más huelgas, pero aquellas eran huelgas que tenían la virtud de accionar en sentido contrario y en forma acelerada. Eran huelgas que podemos llamar de carácter congelativo y también de complicidad. De esas que en lugar de levantar el espíritu de los huelguistas, lo matan definitivamente o cuando menos lo van preparando para lo que vendrá después, en este caso, la congelación que se nos ha echado encima y que nos acocota más si es posible de lo que ya nos acogotaban las huelgas y la farándula a que nos tenían condenados los supremos jueces de La Moneda, don Clotario y Cia., el Cardenal Claro, el P.C. y sus rameras similiares (los partidos de izquierda), y demás pelendengues de la vida nacional. ¡Qué fanfarria más absurda la que hemos tenido que aguantar estos últimos años a gusto y paciencia de quienes siempre pagan el pato, como vulgarmente se dice: los de abajo!

A Don Clotario ya le han concedido la libertad. Esperamos que no la aproveche para dedicarse nuevamente a su papel de malabarista del sindicalismo en boga. ¡Oh, dios, nos libre de que así suceda! El momento se

presta para pedir sinceramente a los manes del destino que impidan por todos los medios una nueva entrada en escena del viejo Clotario. Si, con toda sinceridad lo repetimos, pues de lo contrario, si ya hemos llegado a una meta que es imposible imaginarla, estamos seguros de que si D. Clotario interviene de nuevo, es capaz de inventar peores cosas nunca vistas ni oídas en los anales de la política sindical. ¿Se retirará? ¿No se retirará? Es una disyuntiva digna de quitar el sueño a quien tenga dos dedos de frente en la cabeza.

Con las dictaduras se produce un hecho muy extraño. Bajo su presión mortal se puede vivir aparentemente en forma normal, mientras nadie levante la cabeza; mientras todos callen pase lo que pase; mientras todo, hasta la congelación de precios, sueldos y salarios, se consienta sin chistar. Aquí no ha pasado nada. Todo sigue su rumbo cotidiano. Las beatas acuden a misa, los borrachos a la taberna, los canutos a anunciar por las calles la venida del Mesías, los masones, rotarios y leones, no pierden su día de reunión semanal para tratar sus corrientes asuntos; los comerciantes se asustan un poco de momento, porque sobre ellos también pesa la amenaza de cautiverio, en caso de comprobarse la más mínima especulación que ahora sólo está permitida con la venia del Estado todopoderoso. Y los policías cuidan la calle con toda tranquilidad, porque si antes de ser decretada la congelación, la masa chillaba a veces cuando tenía dos tragos de más en la cabeza, ahora, ni con cuatro encima dice nada. El miedo ha subido a la estratosfera, arrastrando consigo hasta el más mínimo respiro. ¡Silencio y congelación! Ese es el grito que resuena en el ambiente; nada más que ese, y, todos a una, como en Fuentevieja — ¡pero con qué diferencia! —, lo aceptan con voluntad. Así se vive o se muere que para el caso es lo mismo.

Javier de TORO.



CNT

Portavoz de la CNT de España en el Exilio

DIVULGACIONES

Páginas ejemplares para un futuro Diccionario Enciclopédico

«**Q**UIEN no avanza retrocede». He aquí un aforismo perfecto. Por lo corto, por lo claro, por lo indiscutible. Porque, en efecto, todo avanza, y quien se detiene, pierde su vez para siempre, pues jamás la podrá recuperar.

Recuerdo a un valenciano como yo, al que se le apolló un corte de traje en su casa mismo y sin utilidad para nadie ni para nada, por la singular manía del sujeto de esperar la última moda. Sin atinar a comprender que la última moda no llegará nunca; por los siglos de los siglos cambiará la moda en mínimos detalles, si queréis, y cada hombre será creador de algo, que ha de ser el último quien lo lleve a la tumba. Y si nacieran nuevos hombres nacerían también nuevas modas que variarían con éstos hasta su extinción y finiquito.

Con la vida social ocurre lo mismo; ésta es variable como las veletas y los termómetros, que cambian a merced de los vientos y las temperaturas. Es imposible vivir en el círculo vicioso de la rutina, pues, como decimos al empezar, «quien no avanza retrocede».

Lo que acabamos de decir ha sido con intención de salir al paso de los que creen en el estancamiento y la rutina, especialmente en lo relativo a los Diccionarios, que algunos juzgan definitivos e invariables; si así fuese holgaría dar un paso más en el sentido de la armonización de éstos con los tiempos.

Como resumiendo todo lo dicho, hemos decidido componer un Diccionario más que será el último mientras no salga otro más nuevo, y así sucesivamente hasta el infinito.

Esperamos, naturalmente, la observación atinada y la crítica consciente, pero esperamos también el aplauso y la felicitación, pues, si bien

nuestro Diccionario será parecido a los existentes, no será lo mismo, pues los astros han recorrido sus órbitas, los mares alterado su nivel, los ríos circulado sus aguas, los montes deformado sus masas, el planeta aplanado sus redondeces, las razas humanas variado física y mentalmente, las al-

por ALBERTO CARSI

mas refinado y ampliado su visión; a todo lo cual bien podemos denominar: Importantes cambios.

Los Diccionarios actuales podemos considerarlos como condensaciones en palabras de los temas más variados y extensos. En cambio el Diccionario que patrocinamos, es todo lo contrario, es decir, la ampliación máxima posible de toda idea o proposición.

Abiertas las compuertas de ansia de saber, y para satisfacer sus ímpetus, se precisan obras enciclopédi-

cas totalmente extensas, es decir, que directamente, como ante un juego de espejos combinados nos devuelva respuestas todas las preguntas que nos pueda dirigir el examinador más exigente, o la solución del problema más complejo.

Además, en casi todos los idiomas existen multitud de palabras de dos, tres o cuatro o mayor número de sentidos o aplicaciones, y estas palabras es preciso explicarlas y comentarlas en la nueva obra.

Muchos ejemplos podríamos exponer pero bastará un corto número de ellas para comprender la importancia de la alusión...

Unas palabras complejas: Cargo. Carrera. Ciencia. Diario. Descubrimiento. Empleo. Energía. Fuerza. Facultad. Herramienta. Instrucción. Labor. Materia. Modelo. Máquina y Aparato. Obrero. Oficio. Proletario. Profesión. Progreso. Sabiduría. Salario. Tecnicismo. Trabajo. Taller y Fábrica. Universidad. Voluntad. Zahorí.

No puede formarse idea, cualquiera que no lo haya probado, de la extensión y la complejidad que alcanzan las treinta palabras que anteceden. Su desarrollo es largo y complicado, pero paga muy bien el trabajo empleado, pues, ante nosotros, aparecen como enormes ventanales encarrados a Oriente por los que entra la luz a raudales que iluminan nuestro entendimiento y colman de lleno nuestra curiosidad.

Yo os invito, queridos compañeros, a que hagáis acopio de palabras complejas y aun de simples y claras, y ejerzáis sobre ellas vuestra investigación, que ellas os contentarán colmando vuestros deseos y os pondrán sobre la pista de más complicadas soluciones.

En algo nos hemos diferenciado de los materialistas y de los pobres de espíritu que buscan sin tregua la horma de su zapato. Es el saber, sea lo que sea, y la constancia lo que nos ha de evidenciar de que todo lo existente, aun lo más difícil, lo consigue una fuerza: la voluntad. Fijaos bien y no lo olvidéis.

El punto de vista de "Time"

(Viene de la página 1)

«A fines de semana, Franco suspendió el «derecho» de los españoles a circular libremente por España y la ley que protege contra la detención gubernativa. Ambos fueros son completamente teóricos en España, pero su suspensión fue una amenaza de Franco de rectificar su política de «suavidad» y de restablecer su antigua línea de puño de hierro. El país acogió los sucesos con una emoción no conocida desde los sombríos días que siguieron a la caída de la Ciudad Universitaria.»

CREE EL PUEBLO MADRILEÑO QUE EL ESTUDIANTE FALANGISTA HERIDO EL 10 DE FEBRERO FUE VICTIMA DE UN PLAN DE PROVOCACION DEL PROPIO FALANGISMO

UN manifiesto lanzado por los grupos universitarios católicos del extranjero, referente a los sucesos de Madrid, que fué enviado por correo a todos los corresponsales de la prensa extranjera con sede en Madrid, recoge la versión muy divulgada por Madrid, según la cual, el choque seguido de disparos que ocasionaron graves heridas al falangista Miguel Álvarez Pérez, habría sido una provocación montada por la misma Falange. Según esta versión, que es rumor popular en Madrid, los falangistas habrían sacrificado a uno de los suyos para desencadenar una ofensiva de misticismo al mismo tiempo que una ola represiva contra sus adversarios. Los estudiantes católicos que mencionamos, requieren en su manifiesto que se haga la luz completa sobre la identificación del individuo que disparó sobre el joven falangista.

El rumor no deja de tener fundamento si se tiene en cuenta la acusación casi instantánea del diario «Aribas» contra supuestos investigadores comunistas, su manido folletín sobre actividades, prensa e investigaciones comunistas, salida demasiado minuciosa para parecer espontánea. Por otra parte, tratándose de la Falange, organización totalitaria tan dada a especular con el sacrificio y la sangre de sus mártires, no es disparatado un intento en ella de recuperar su sensible retroceso mediante nuevas víctimas a los altares del sacrificio. Otro de los detalles sospechosos es la misma fecha en que se produjo este hecho de sangre. Coincidió de manera harto sospechosa con la celebración del aniversario del primer estudiante falangista «caído». Nada más tentador, pues, que jalonar esta fecha con otro motivo de martirio.

Detención del autor de la "Muerte de un ciclista"

La prensa de la pasada semana ha publicado el siguiente despacho de la United Press: «Madrid, 14 febrero.—El director cinematográfico español Juan Antonio Bardem ha sido detenido por orden del ministro de la Gobernación, cuando estaba rodando los exteriores de su nueva película «Calle Mayor» en la ciudad de Palencia. Fué conducido a Madrid, donde se encuentra actualmente a disposición de la policía.

Entre los familiares del cineasta parecen ignorarse las razones de la detención. Su padre, el comediógrafo Rafael Bardem, ha emprendido gestiones cerca de las autoridades con vistas a obtener explicaciones sobre la detención del joven director cinematográfico.

La medida que afecta a Juan Antonio Bardem cuyo film «Muerte de un ciclista» había obtenido, hace quince días, un premio oficial del Sindicato Nacional del Espectáculo—parece relacionada con las disposiciones excepcionales promulgadas el viernes pasado por el Consejo de ministros español a consecuencia de los recientes motines universitarios. El film «Muerte de un ciclista» había sido vivamente atacado desde la Sección de crítica cinematográfica del periódico falangista «Aribas».

El diario parisién «Le Monde», del que recogemos la información que damos más arriba, ha comentado por su cuenta el hecho con las siguientes líneas: «J. A. Bardem es de muy lejos el más destacado y el más competente

de los cineastas españoles que nos ha revelado la post-guerra. De 33 años de edad, puede ya inscribir en su haber el escenario de «Bienvenido Mr. Marshall» y la realización como director de la feliz pareja «Cómicos» (1953) y «Felicis Pascuas» (1954) y, el año último, de la «Muerte de un ciclista». Su nombria, notablemente por este último film, es internacional. Aparecía como jefe de escuela allende los Pirineos, un poco a la manera de Rossellini y De Sica a la mañana siguiente de la liberación de Italia, pero con un estilo más personal hecho a la vez de generosidad, de sinceridad brutal y de humor incisivo.

Juan Antonio no ocultó nunca su gusto por la libertad. Ejercía una influencia muy viva en la juventud, por lo que es obligado relacionar su detención con las recientes manifestaciones universitarias, lo mismo que por lo

que respecta a la destitución del rector Manuel Torres, del que no se sabe siempre en Francia que ejercía a la vez las funciones de director de teatro y de cine.

«Los medios cinematográficos franceses, en los cuales Bardem, que habla perfectamente nuestra lengua, cuenta con numerosísimos amigos, se muestran muy inquietos por la medida que le afecta en el preciso momento en que dirige Bardem una producción franco-española, «Calle Mayor», en la que el jefe operador, Michel Kelber y muchos actores, Philippe Lemaire, Brochard, Dora Doll, son franceses. Y hay que interrogarse ya sobre las posibilidades de concluir, en tales condiciones, acuerdos valerosos entre los cines español y francés en ocasión de las negociaciones bipartitas que deben desarrollarse en el «Centre du Cinéma» a fines de este mes.»

PROTESTA DE LOS CINEASTAS FRANCESES

«Teniendo noticia de la detención del gran cineasta español J. A. Bardem, al parecer por el delito de opinión, demandamos al gobierno español que le sean otorgadas todas las garantías jurídicas, tradicionales en todo país libre, para preparar su defensa. Alexandre Astruc, Claude Autant-Lara, Jacques Becker, Pierre Bost, Pierre Braunberger, André Cayatte, Henri-Georges Clouzot, Jean Cocteau, Eddie Constantine, Jules Dassin, Henri Decoin, Paul Grimault, Pierre Laroche, Roger Lenhardt, Jacques y Pierre Prévert, Georges Rouquier, Salacou. (Han firmado, también, Dora Doll y Lila Kedrova, que fueron intérpretes de Bardem.)»

La interpretación del Estado

rey francés y fundador del Estado francés.

¿Qué era Clovis? Un jefe de tribu franca, establecido en un rincón de lo que más tarde se llamó Flandes. Su tribu era, entre las de la misma raza, una de las peores por su barbarie, su brutalidad, los saqueos y los crímenes que le servían de modo de existencia.

«Lo cierto, dice el historiador Funck Brentano, es que mediante una serie de actos audaces, de emboscadas y perjuicios, Clovis consiguió reunir bajo su autoridad a esas distintas tribus. Durante esta pequeña epopeya, que chorrea sangre, Clovis, a la cabeza de sus tres mil compañeros reunidos en los bosques, armados con su hacha empuñada en un hueso de caballo, y con su famoso puñal, el shramasax, aparece realmente como un jefe de bandidos ávido de oro y dominio para quien son buenos todos los procedimientos, y cuanto más expeditivos mejores. Gregorio de Tours lo recordará a los nietos de su héroe: «Cuando Clovis mató a todos los reyes opuestos, no tenía ni oro ni plata». Ni siquiera territorio importante, agregáremos nosotros.

Tal vez temía más la decena de otros reyezuelos francos, todos de origen militar, a los que Clovis asesinó alevosamente uno tras otro, para no tener rivales. Pero él tenía la decisión, la ambición, la inteligencia política del hombre de Estado primitivo. Y después de

haberse deshecho de sus competidores, de haber derrotado en el norte de la Galia al general de la Roma decadente que le opuso resistencia, e hizo bautizar y se volvió cristiano. ¿Por creencia religiosa? ¡No! Sino por tener de su lado al papado, cosa indispensable para reinar, y al Papado, que necesitaba a Clovis, para imponer la política suya al Occidente de Europa. Después de lo

por GASTON LEVAL

cual, las tropas francas conquistaron el Mediodía de Francia, más civilizado, más rico, mejor organizado económicamente, y Clovis, al morir, dejó no sólo una monarquía, sino un Estado constituido.

¿Qué papel jugó la estructura económica de la sociedad, en qué fué el Estado hijo de esa estructura, reflejo de la voluntad de la clase económicamente dominante? Esta clase, nos dice Augustin Thierry, en «Lettres sur l'Histoire de France», fué despojada por los guerreros conquistadores, si no integralmente, por lo menos en parte, como ocurrió siempre después de las conquistas militares en los períodos de barbarie (1). ¿Cómo se constituyó la monarquía visigoda después de la caída del Imperio romano, y aún imperante en España, cuando tuvo lugar la conquista árabe, sino con procedimientos similares? Porque en el siglo octavo no rei-

naban en España los iberos, sino los visigodos. Después, reinaron los árabes, divididos en principados todos de origen militar, que también tomaron parte de las riquezas de los países por ellos conquistados, del sur de China hasta España.

Durante la reconquista que, como se sabe, duró siete siglos, nuevo reparto de las riquezas. Arabes, mozárabes, moriscos, judíos, son despojados. Los reyes españoles van dando a sus jefes de guerra (hombres más capaces que otros para la lucha militar) tierras y dominios. Así nace la aristocracia española, se enriquecen las órdenes militares. Según Vicente de la Fuente, la de Santiago posee 700.000 almas, la de Calatrava 200.000, la de Alcántara 100.000. La primera obtenía de su rebaño humano unos 60.000 ducados al año; las otras dos 95.000, conjuntamente. Sumas enormes para la época. ¿Era esto resultado del natural proceso de la producción? Después de la Reconquista, podía escribir Lucio Marínico Sículo que la riqueza de España estaba dividida en tres partes iguales: una, poseída por el rey, otra por los grandes señores, la tercera por el clero. El pueblo, nada. Los artesanos, los labradores, los pequeños industriales, casi nada. ¿En qué determinaba la economía a la política? ¿No fué más bien, una vez más, lo contrario?

Después, los «flamencos» traídos por Felipe II se llenaron los bolsillos, contribuyendo al empobrecimiento del país, como los españoles contribuyeron más tarde al empobrecimiento de la población flamenca. El caso es que una vez más vemos la economía depender de los actos políticos, de las exacciones de los Estados, de las fuerzas políticas y militares, de los hombres de Estado. A lo cual debemos añadir la Iglesia, el factor psicológico, religioso, racial y racista.

Habéis oído hablar de los normandos, piratas venidos del litoral báltico, de Suecia, de Noruega, Dinamarca, que asolaron durante un siglo a Francia, las costas inglesas, parte de Italia y España. Después de haberse enriquecido con el saqueo de las poblaciones ribereñas y la piratería en el Mediterráneo, explotando a moros y cristianos, parte de esos valientes guerreros, que mataban a un caballo de un puñetazo, decidieron establecerse. Tenían jefes hábiles, el más hábil de los cuales se llamaba Roberto Guiscard, que en lengua normando de la época significaba «Astuto». Se fijaron en Sicilia y en Calabria; pusieron a las órdenes del Papa, lo cual no les impidió saquear a Roma más tarde. Y fundaron en el sur

(Pasa a la página 2)

(1) Historiadores posteriores detallan que los conquistadores francos no organizaron, en general, la agricultura. Se contentaron con instalar donde les placía, y dejando trabajar a la población, prelaban lo que querían. Ni siquiera se volvieron «clase económicamente dominante».

CRONICA

INTERPRETACIONES LATERALES

LA Prensa que informó estos días sobre los acontecimientos de España ha tenido la sagacidad de reparar en un detalle muy interesante. El que los protagonistas de estas efervescencias representan, por el término medio de sus edades, de una generación que apenas contaba dos años cuando finalizó nuestra guerra. Quiere decir que es una generación desamparada de toda continuidad moral y espiritual. Con la caída del último bastión de la resistencia organizada, el franquismo voló todos sus esfuerzos en la destrucción de puentes y vados liberales. Pretendió abrir un abismo entre el pasado y las nuevas generaciones.

Es comprensible que pudiese empeño en reducir a la impotencia a los supervivientes de la vasta operación de «limpieza» y a los que por incapacidad material de las cárceles y presidios hubo de ir exiliado, no libertando. Pero no es menos cierto que, muy especialmente, retuvo la atención del régimen el futuro desarrollo de una generación que proclamó propia desde el primer instante, y en la que dejó cifradas sus más caras esperanzas. Al efecto no se echaron en saco roto las experiencias ensayadas por los mentores totalitarios de otros países, encaminadas todas ellas a regiménar, desde la pila de bautismos, desde la escuela de párvulos y en los liceos y universidades, a los futuros vástagos empollados bajo el régimen.

En el terreno pedagógico el auto de fé liso y llano dió cuenta de los textos escolares, débil huella de unas firmadas reformas liberales. Se expurgaron las bibliotecas de autores sospechosos de liberalismo y se reforzaron las fronteras contra posibles filtraciones publicitarias desde el extranjero. La Universidad fué empujada hacia los sombríos tiempos inquisitoriales del tomismo o escolasticismo en que hubieron de batirse épica y heroicamente, con armas desiguales, desde Ramón y Cajal a Giner de los Ríos.

Por si fuera poco el celo oficial y confesional directo, el S.E.U., camisa de fuerza fascista, montó la guardia en las aulas con la aviesa misión de querer ser cuña de la misma madera. La Falange hacia el resto tratando de vaciar en el molde fascista a adolescentes y jóvenes, universitarios o no. Con estas medidas, y otras que por obvias no se mencionan, el régimen franquista creyó poder atisbar con confianza el porvenir.

¿Qué ha ocurrido, pues, para que tan refinados planes se viniesen abajo? Se han venido dando diversas explicaciones más o menos laterales: la de la fortaleza fascista aislada en Europa y batida por todos los vientos liberales; la de un resurgimiento espontáneo del pensamiento español contemporáneo, teniendo por Cíes desde Unamuno a García Lorca, ganando batallas después de muertos; la del recalcitrante espíritu español inconformista por naturaleza; la de que se encuentra tradicionalmente a los universitarios en cada restauración de las libertades españolas.

Los vientos liberales que batían la fortaleza franquista desde fuera no son tan liberales. Europa misma se halla azotada por la ventisca totalitaria desde el Este y el Oeste. No hay resurgimientos espontáneos ni siquiera en biología. Cierto recalco en las tradiciones queda situado en el dominio del tópicico fátil.

Ocurre, tal vez, que hay una vida propia en los conglomerados humanos, en los pueblos y en las colectividades, independientemente de la formación y desarrollo ontogénicos. Todas las revoluciones, como todos los despotismos, parientes cercanos demasiadas veces, conocen de los infructuosos esfuerzos, bien que brutales, por barrer o desarraigar ciertos hábitos o tendencias diluidos en la sangre y en el espíritu de los pueblos que somueven y comprimen. El brutal aparato policíaco y militar, capaz de reducir a la nada hombre por hombre, se debate impotente frente al espíritu colectivo hondamente sedimentado. Nada resuelve la mutilación, la disección por el expeditivo hachazo de la continuidad cultural o histórica. La ruptura, con variaciones de tiempo que actúan en razón directa de la naturaleza intrínseca, acabará por soldarse.

Queremos ver en los acontecimientos españoles de estos días la confirmación de que la vida de la humanidad en su conjunto es mucho más fuerte que la fatua y química aberración del hombre por destruirse. JOSE PEIRATS

Los acontecimientos de España según la prensa americana

El New York Times, en su edición del 12 de este mes publicaba el siguiente editorial:

«Han pasado cerca de veinte años desde el principio de la revuelta que estableció en España la dictadura de Franco. Entretanto ha surgido una nueva generación. A despecho del adocenamiento por la Falange el solo partido del país, muchos jóvenes españoles han hondamente criticado su política y métodos, y se hallan deprimidos mayormente por la carencia de perspectivas que ofrece la paupérrima economía española.

«La calma entre la juventud española es particularmente aparente entre los 100.000 estudiantes universitarios españoles. Desde pocos meses a esta parte se han producido frecuentes choques entre grupos de estudiantes y la policía. El mes pasado trascendió al exterior de España el resultado de una encuesta abierta secretamente por el gobierno, que mostraba que un 80 por ciento de los estudiantes universitarios de Madrid «sin reservas» declaraban su «desconfianza» por las autoridades civiles.

«Tres semanas más tarde un grupo de estudiantes madrileños envió una carta abierta al gobierno solicitando la terminación del control falangista sobre las Universidades españolas. El objeto específico de su protesta era el Sindicato Español Universitario, un

arma de la Falange que se supone representa a los estudiantes en sus relaciones con las altas esferas del gobierno. El sindicato, acusaban los estudiantes, había fracasado en tanto que defensor de sus demandas para más bajas matrículas, libros de texto, hospedaje y mejores métodos de educación. Pedían la disolución del sindicato y la convocatoria de un congreso universitario nacional con vistas a una nueva y más representativa organización. El gobierno ignoró estas demandas.

«La oposición hacia el sindicato degeneró en abierta violencia la pasada semana. Hubieron tres días de luchas en las calles que culminaron el jueves en un choque entre 700 antifalangistas y 200 camisas azules del partido. Un estudiante (un falangista) resultó gravemente herido y otros lo fueron menos gravemente antes de que interviniese la policía y procediera a detener a los estudiantes en masa.

«Aribas, el periódico falangista culpó de los desórdenes al comunismo clandestino y simpatizantes Observadores neutrales manifestaron que la lucha refleja el genuino descontento hacia la Falange.»

xxx

El 10 de febrero, el mismo periódico había publicado otro editorial bajo el siguiente epígrafe: «Los estudiantes españoles:»

«La gitación estudiantil española no puede juzgarse a la ligera. Los estudiantes españoles no solamente son mucho más conscientes políticamente que los estudiantes universitarios de los países anglosajones sino mucho más influyentes. A decir verdad la agitación no va dirigida contra el gobierno de Franco o contra el generalísimo. Toma forma de un choque entre pro y antifalangistas universitarios. España es un país totalitario con un solo partido político: la Falange.

«De tres días a esta parte se han producido choques entre los grupos de estudiantes. No quiere decir esto que no haya en el fondo de todo un drama político, aunque la ocasión no se muestre por el momento propicia; pero la agitación estudiantil es sintomática, y puede muy bien convertirse en el principio del fin del régimen franquista, teniendo en cuenta un prolongado fin.

«La Falange se halla hace tiempo desacreditada a pesar de ostentar el monopolio político. Es hondamente impopular en los medios sindicales y encuentra una fuert oposición entre los estudiantes. La calidad de la enseñanza universitaria y escolar, desde que terminó la guerra civil, ha sido generalmente muy baja, como suele siempre ser en todo país fascista, donde el conformismo político más que la competencia escolar está en

(Pasa a la página 3)

SOLIDARIDAD OBRERA

PRIMERA QUINCENA DE ENERO DE 1956 NÚMERO 41

Rebeldías esperanzadoras

La rebeldía contra el régimen, si régimen puede llamarse al aparato opresivo montado por el conglomerado militar, clerical, falangista y demás elementos emparentados, va tomando cuerpo. A lo loco o a lo cuerdo cunde. No se manifiesta muy ostensiblemente a la superficie aun, pero se manifiesta.

No hay que desesperar por su lentitud. Los desbordamientos se producen muchas veces de la manera más inesperada y silenciosa. Son varios, no obstante, los síntomas que presagian los tormentos venideros.

LA O.N.U. Y LOS ESPAÑOLES

No alzaremos el tono para exteriorizar nuestra indignación y nuestro asco. Estamos curados de espantos. Ni siquiera hemos sufrido ninguna decepción. Nunca nos habíamos hecho ilusiones sobre la O.N.U. y las democracias ni sobre los Estados «kremlinizados», a pesar de los cantos de sirena de sus ondas radiofónicas.

En plena vorágine, la voz de la Confederación Nacional del Trabajo tiene su puesto en la lucha contra la opresión y la mordaza totalitaria.